

lo en algún modo llamado «ser verde», y mi mente concibe el arquetipo, del que dicha percepción no es sino una ocasión. Esta percepción, sensible e imaginativa, es la que el articulista quiere destacar. Concebir una idea es verla «en» la Divinidad. Mi mente también está metafóricamente «en» Dios, y mi percepción es la unidad de ambos términos. El mejor conocimiento para una mente es el de las cosas que «toca» de ese modo.

Para analizar el alcance de la palabra «en» dentro de la expresión «ser en Dios», hay que tener en cuenta que para Malebranche las cosas no tienen otras cualidades que las que Locke llamaba primarias, respecto a las cuales la teoría de Malebranche es realista. Por el contrario, según el autor del artículo resumido, niega a las cosas las cualidades secundarias.

En la razón divina estaría el pensamiento inteligente, como arquetipo de las mentes, como contrapartida de la extensión inteligible, contenida también en la razón divina como arquetipo de todas las cosas posibles de pensar por mentes humanas. La mente humana no puede concebir tales ideas, pero sí algún atributo en que se manifiestan, dando lugar a una clase de conocimiento llamado *sentimiento interior* o *conciencia interior*. En el ejemplo puesto, la opinión de Malebranche sobre la existencia del cubo sería realista, pero no así la de ser verde.

Explicando la individuación, Malebranche no habla de cosas individuales. Solamente hay una diferencia entre la sustancia y sus atributos: puede haber idea de la primera sin la de los segundos, pero no al revés.

La individualidad es sencilla: no tiene partes. Únicamente existen individualidades. Las individualidades son sustancias. Lo que convierte en individuo una sustancia es una forma (Aristóteles) o una naturaleza (Santo Tomás). Pero tanto forma como naturaleza son genéricas, y tanto una como otra «informan» cada individualidad. De aquí el problema de la individuación.

La individualidad es *sin partes* para Malebranche.

La extensión creada tiene, empero, partes reducibles a puntos. La *sustancia* es esencialmente divisible. La opinión de Malebranche acerca de la individuación es similar a la cartesiana.

Los espíritus están, por otra parte, en la razón divina, y los cuerpos en la inmensidad divina. Los atributos están en las sustancias y los cuerpos en el espacio. Las mentes (y los principios inteligibles) están en la razón divina, del mismo modo que los cuerpos (y la extensión inteligible) están en el espacio. Dicho modo existencial corresponde a la *participación platónica*.—A. S.

SEMERARI (Giuseppe): *L'etica di Schelling sino al «Sistema dell'idealismo trascendentale»*, en «Giornale Critico della Filosofia Italiana», 4, 1956 (páginas 490-531).

Schelling se entusiasmaba, al comienzo de su vida científica, por el sistema spinoziano, que reconcilia la razón teórica con la razón práctica. También le seducía el sistema de Fichte, cuya llamada de libertad le atrajo hacia el idealismo. Era amigo también de Hölderlin, el poeta de la libertad estética, y de Hegel, en cuyo incondicionado absoluto cree hallar la pureza del Yo y la esencia de la filosofía: la libertad.

Su influencia de Spinoza le hacía negar la existencia de ningún Dios personal. Su construcción del Yo es un paralelo de la *Substantia* de aquél. La ley moral del ser finito es correlativa a la naturaleza del ser infinito: sé tú absoluto e idéntico contigo mismo.

Fichte supera la ruptura kantiana entre fenómeno y noumeno. La existencia y la naturaleza son el objeto de la actividad del ser, del Yo. La trascendencia del Yo resuelve los datos objetivos de la experiencia fenoménica, y su función ética consiste en la incesante superación de la naturaleza, de las inclinaciones y de las tendencias naturales. La tarea de toda filosofía es, precisamente, presuponer la libertad a la conducta del Yo.

La libertad ha de realizarse en el mundo de los objetos naturales. El universo entero es propiedad moral del hombre. Pero la causalidad de la libertad ha de manifestarse a través de la causalidad física.

La naturaleza en cuanto tal no es enemiga moral del hombre. La resistencia contra mí procede más bien de los otros hombres. Así, pues, la libertad moral tiene una doble dirección: hacia la naturaleza y hacia los demás.



El problema de la libertad es, pues, el de la coexistencia de mi libertad con la ajena, que siempre es contradictoria, en cuanto limitadora, de la mía. Pero la libertad que a cada uno pertenece no es ninguna libertad general, sino su propia libertad. En ese contraste entre yo y los demás, me constituyo como *individuo moral*. Además, la voluntad general está condicionada por la voluntad particular, y no al revés. La libertad misma no es sino la forma de la voluntad y del querer.

En la ética viene formulado el principio del Derecho: el Derecho impide cualquier acción contraria a la libertad individual o a la posibilidad de querer. El Derecho es la garantía de la libertad.

El Derecho natural se fundamenta en esta teoría de la libertad, y da vida al problema de igualar al poder físico con el moral, condicionando la acción del Derecho a que, a su vez, disponga también de poder físico. La naturaleza es el conjunto de condiciones para la realidad objetiva de la libertad. El derecho ha de superar esas condiciones mediante la libertad activa.—A. S.

WELLS (Rulon): *Leibniz Today, I*, en «The Review of Metaphysics», vol. X, 2, 1956 (págs. 333-349).

Comienza este trabajo con un resumen de la bibliografía sobre Leibniz en los años 1946-56: ediciones, traducciones y estudios.

Las traducciones han puesto al alcance físico de todas las obras más importantes. Se han modernizado las puntuaciones, se han sustituido vocablos decaídos y formas idiomáticas desusadas. Los textos elegidos para traducir han sido escogidos entre los más importantes del filósofo alemán, con criterios evidentemente acertados. Se ayuda a la comprensión de dichos textos introduciendo divisiones y capítulos y también mediante ensayos introductorios. Además, se han traducido trabajos de que ni siquiera existían ediciones anteriores, tales como los recogidos en los archivos alemanes durante la ocupación aliada.

Por ejemplo, el *Discurso* ha sido resumido, y se ha hecho un estudio situando su ideología en el conjunto del pensamiento leibniziano mediante valiosas introducciones. Es importante también la nueva interpretación que la pu-

blicación de Couturat introduce en el sistema leibniziano, según deduce Russell. Las finalidades concretas de alguna de sus obras resultan, según dicha interpretación, de factores tales como el hecho de que hayan sido escritas en idioma francés o alemán en lugar de utilizar el latín; lo cual sólo puede ser explicado imputando a Leibniz la intención de apoyar o atacar alguna de las teorías sobre que versaba la polémica religiosa o cultural del momento.—A. S.

MACKEY (Louis): *Kierkegaard and the Problem of Existential Philosophy, I*, en «The Review of Metaphysics», 1956, vol. IX, 3 (págs. 404-419).

*Conocer y ser.*—Kierkegaard replica a Hegel. El objeto del pensamiento es real. Que el pensar tiene un contenido es un hecho, y la idea de la nada es inimaginable.

Ser y conocer son idénticos en el caso de las ideas y de las esencias: el ser de las esencias es pensamiento objetivado, y pensamiento de ideas es estructura del ser. Pero esta identidad, dada la no existencia ni de ideas ni de esencias, es abstracta y formal.

Tal identidad no significa nada sobre el ser de las cosas concretas individuales ni sobre la naturaleza de su conocimiento. Hegel no distingue entre ambos campos, y las supera mediante su teoría del principio de contradicción como algo meramente dialéctico. Kierkegaard insiste, no obstante, en que no es igual la relación de negación que la de exclusión mutua. La oposición formal bien-mal no puede identificarse en el acto de voluntad en que un hombre se afirma en el bien y renuncia al mal. Fácticamente, la contradicción u oposición formal no es negación radical ni exclusión total. El sistema demostrativo del pensamiento de Kierkegaard consiste en su teoría de la existencialidad.

Existencia o actualidad difieren radicalmente de esencia o posibilidad. Esencia es lo que es inmutable e idéntico consigo mismo, y existencia es sólo una posibilidad. Actualidad es el ser naturalmente resultante en un proceso deviniente, y es, por tanto, variable y producto de variaciones. Actualidad es el ente (*being*) que ha llegado a ser (*to be*). Por tanto, espacial y temporal. Su proceso es contingente (Kierkegaard